

## Historia.

### ANTIGUEDADES DE PALENCIA

## LA LAPIDA POMPEYANA.

Al oriente de la gran llanura que se llama la Nava de Campos, terreno pantanoso en el día, y que, desecado y cultivado, merecería unirse á aquellos que hicieron nacer el proverbio que dice: «no se llame Señor, quien en tierra de Campos no tiene un terron,» corre mansamente, describiendo una gran línea de Nordeste á Sud-Sudeste, sosegado y hermoso el río Carrion. Despues de bañar estensas y ricas campiñas con sus saludables aguas, se estrecha en una especie de garganta, y se desliza arrimado á los muros de la ciudad de Palencia. A distancia de media legua de dicha capital, le atraviesa un puente muy pulido con sus ojos y dos órdenes de dobelas en cada un arco, llamado el puente de Anguarin, por ser éste el nombre del arcediano que lo hizo construir. A un tiro de bala de este puente hay unos hermosos molinos pertenecientes al cabildo; de esta misma corporacion es tambien otro edificio harinero que está contiguo á la ciudad, á quien da movimiento un cuérnago ó sangria del río, que, formando una isla, surte de agua las norias de las huertas vecinas. Este cuérnago vuelve á incorporarse al río por las corrientes de los molinos y por la hermosa cascada de una presa que da paso al agua sobrante, atravesando entre estas dos vertientes unas hermosas puentecillas que ofrecen asiento delicioso. Porque á la verdad, la frondosa cercanía de tantas huertas y sotos, el repartimiento de las aguas, la vista del puente mayor, compuesto de nueve arcos, y que, por distar solamente de las llamadas puentecillas un tiro de honda, se goza todo al primer golpe de vista; todas estas cosas hacen á este sitio el mas delicioso por su amenidad y frescura. Luego que pasa el río del puente mayor, suelta un

brazo por la ribera derecha que forma una isla no muy reducida, y toda sembrada de huertas, frutales y sotos, y se llamó un tiempo la Floresta de Don Diego Osorio, sitio célebre por el torneo y fiestas que allí diera el Emperador Cárlos V de Alemania.

A la orilla izquierda de tan deleitoso río se halla en el día situada la noble ciudad de Palencia, quedando solo en el antiguo sitio que antes ocupó en la orilla opuesta los treinta y tantos vecinos que componen la parroquia de Allen del Río.

En los tiempos antiguos, cuando al mundo civilizado daban sombra las alas del águila romana, estaba Palencia colocada á la orilla derecha del Carrion y era capital de los pueblos Vaceos. Grandes y poderosos Señores de aquellos afortunados días vivian en tan heróica ciudad, si hemos de creer á los historiadores antiguos que citan á Palencia como lugar no suntuoso en edificios, pero fuerte y de gente osada, siendo patria de Didmo y Veroniano, sobre cuyos cadáveres traspasaron el Pirineo los romanos. Pero, al trascurso de los tiempos, la antigua ciudad desapareció casi totalmente del suelo, y aunque nadie ha podido descubrir de qué modo, son fuertes indicios de que ha sido sumida por la tierra, á consecuencia de algun terremoto ó por cualquier otra ignorada causa, las grandes escavaciones que todavia se encuentran en las cercanías con indicios de antiguas habitaciones.

Una muger, noble, sábia, virtuosa y desgraciada vivia en ella por los años antes de Cristo 712, aunque no nos es posible asignar época bastante fija, tal es la variedad de los autores que de esto hablan. Sus infortunios no nacieron aquí, sino en la opulenta ciudad, reina del mundo, donde vió en torno de sí esclavos y adoradores, y hombres envilecidos prosternados ante su poder y riqueza. Ilustre hija de los Escipiones, muger del joven Craso, y viuda de este rico romano, se vió mas tarde honrada con el pomposo título de muger de Pompeyo. Pero la suerte contraria á este gran guerrero, le hizo abandonar sus lares, desde Farsalia, encaminando su nave á Egipto; la nave en que, al mandato del cobarde Tolomeo, murió á manos de asesinos. Cornelia le acompañaba, y la



infeliz, viéndose viuda y madre, si no temerosa, dolorida y triste, huyó del cadáver de Pompeyo y se refugió á la Bética, en donde luchaban contra César, Eneyo y Setto sus hijos. La prudencia hizo á estos guerreros dirigir los pasos de su madre á Palencia: lugar seguro en donde pudieran conservar esta última joya que les quedaba. Allí la triste madre, entregada á amargos recuerdos y al profundo estudio, pasaba un día y otro, solo viviendo en el amor de quienes peleaban por el esplendor de su nombre.

Infauetas nuevas corren en Palencia, y Cornelia nada sabe; el acaso no obstante le hace encontrarse con un soldado de sus hijos, que, sin conocerla, le refiere al márgen de Carrion, el trágico fin de Eneyo Pompeyo. Nada mas escucha la mísera, y despues de largos dias de luto y llanto, deleitándose en el dolor, mandó elevar un monumento á la memoria de su hijo, y sobre la piedra que lo cubria, mandó ella misma estampar las tristes palabras que le dictó su maternal corazon. Colocóse esta funeraria lápida en el terreno que ocupa la puerta de S. Lázaro de la ciudad y el cerro donde luego se colocó la ermita llamada del Otero, lugar célebre, así porque sobre pilastras de piedra mantiene la coronilla de una cuesta, que le sirve de tajado, como por la tradicion de que, predicando Sto. Toribio contra los priscilianistas de la ciudad, salió el rio de madre, y fue el cerro de Otero refugio del Santo y de cuantos le siguieron.

\*

Al llegar á Palencia, viniendo de Valladolid, notará el viajero, despues de ver el hermoso soto del Obispo y una espaciosa llanura, un trecho de camino nuevo de cerca de setecientas varas con dos bellas hileras de árboles. Se construyó esta alameda en 1773. A mano derecha, en donde hoy se encuentra un hermoso paseo, era en otro tiempo y fue hasta 1778 un lugar intransitable, afeado por los escombros que interceptaban su paso. El curioso que, examinando la muralla que cerca casi toda la ciudad, se detenga á reparar piedra por piedra, hallará una á la derecha de la puerta del Mercado, yendo á entrar en la ciudad, que le hará detener sin duda sus pasos. Está rota á una

estremidad, pero bastante cuidadosamente unida, y aunque el tiempo ha desgastado su superficie, quien con inmensa atencion la observe, colocándose á su nivel, notará lo que en ella está estampado. Esta piedra es de una especie de mármol de granito blanco, fácil de labrar y resistente para su buena conservacion; se encuentran muchas de igual naturaleza en varias canteras de las provincias de Palencia y Burgos. Tiene la lápida unos seis pies y medio de largo y de ancho veinte y cinco pulgadas. En la parte superior hay varios semicírculos concéntricos, en cada uno de cuyos finales que rematan arriba, está grabado otro pequeño círculo con otros concéntricos, y unos y otros parecen hechos con algun instrumento de hierro, que, fijado en el centro y teniendo los puntos divisorios repartidos, los grabaria de una sola vuelta. En el ámbito del grande semicírculo está inscrita una media luna compuesta de dos porciones de círculos escéntricos en forma comun. Mas abajo á cada lado hay dos estrellitas inscriptas en sus círculos que forman el exágono, especie de juguete que hacen los niños con una abertura de compas, puesta una punta en la circunferencia y pasando la otra por el centro hasta tocarla en los dos puntos. Sigue la inscripcion siguiente, cuyas letras no todas se conservan muy bien, y cuyo significado diremos despues.

D M  
G POMPE  
IOSEVE  
ROAN  
XXXXIPO  
CORNE  
LIA & Æ  
M. A. PI

Mas abajo de las letras tiene un realce, y en éste una targeta con figuritas cuadrilongas de relieve, todas uniformes, sostenida por dos arcos sobrepuestos con que concluye la parte inferior de la piedra. Cercan todo lo referido unas fajas con líneas paralelas que sirven como de orla.

Un ilustrado canónigo de Palencia, D. Domingo Targo, á fines del siglo pasado publicó bajo el



nombre de un criado suyo la esplicacion latina de la lápida que es objeto de este artículo, y aunque en un todo no nos hallamos conformes con su opinion, pondremos sin embargo sus palabras procurando esponer una duda que se nos ofrece.

Diis manibus.

*Gneyo Pompeyo Severo Annorum Unius et quadraginta Posuit Cornelia Modesta Mater Animo Piusimo.*

La letra griega que ocupa la penúltima línea es el objeto de nuestras dudas, pues que, siendo una *zêta*, mal puede empezarse con ella el adjetivo *modesta*, siendo á mas extraño que para poner *modesta* estampase el artífice OE y no OD. Nuestra opinion es, y algunos inteligentes á quienes la comunicamos participan de ella que, ζ Æ quiere decir *cælica*, en español *célica*, lo que tiene, á nuestro entender, mas visos de probabilidad que la esplicacion del canónigo.

Esta lápida está al lado de otra tambien romana, pero cuyo origen no hemos podido investigar, y en 1778 á ruegos de un curioso se colocaron entrambas en el lugar que hoy ocupan, sacandolas de entre los escombros que hizo desaparecer una mano diligente del sitio que hoy ocupa un hermoso paseo que corre al lado de la muralla que cerca la mayor parte de la ciudad de Palencia. = JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

## GRABADO.

En la obra que está imprimiendo el Señor Diez Imbrechts, traduccion de la que escribió en inglés Mr. Babbage con el título de *Economy of machines & manufactures* se halla una descripcion detallada del mecanismo del grabado para representar medallas de bajo-relieve. A todos los artistas y aficionados, aun los mas inteligentes, ha sorprendido sobremanera este excelente resultado, por el cual no solamente el apasionado de la numismática y glíptica puede

observar los contornos y carácter del dibujo de todas las épocas, sino que vé y toca por decirlo asi el relieve de las mismas hasta el punto de engañarse.

De este modo está representada en una medalla la imagen del fraile dominico Rugiero Bacon, á quien se atribuye la invencion de la pólvora, que hemos admirado en la portada de la obra original.

Pero la obra que ahora nos ofrece un vasto campo para admirar este mecanismo, egecutada por el método de Mr. Collás, es el tesoro de *Numismática* y de *Glíptica* que se publica en Paris, del cual ya hemos visto un gran número de cuadernos. En ellos se ven representadas con rara perfeccion una série de medallas, monedas, piedras grabadas, sellos y bajo-relieves de grandísimo interes para el arte y para la historia. Están divididos en tres clases principales: monumentos antiguos de la edad media, y de la historia contemporánea. Cada una de estas clases se subdivide en séries que forman, puede decirse, una obra distinta.

He aqui lo que dice en su traduccion, (1) sobre este método admirable el Sr. Diez Imbrechts.

*Máquina para representar por el grabado las medallas.* = En el manual del tornero se halla la descripcion de un instrumento inventado hace mucho tiempo, cuyo objeto es grabar en cobre copias de medallas ú otros bajos-relieves, por medio de los mismos originales. Al efecto la medalla y la lámina de cobre se fijan en dos planchas puestas en bastidor de corredera, la una perpendicular á la otra, y unidas ambas de tal modo que si la plancha de la medalla se sube por medio de una tuerca en direccion vertical, la que tiene la lámina de cobre adelanta igual espacio en direccion horizontal, quedando la cara de la medalla vuelta hácia el cobre algun tanto mas arriba.

En la parte superior al cobre se coloca una

(1) Anunciamos al público que dentro de pocos dias verá la luz pública esta interesante obra, bajo el título de *Tratado de Mecánica práctica y Economía política*.



barrita horizontalmente que por un extremo forma una punta para esculpir, y por el otro un brazo corto, describiendo un ángulo recto con la barra, y sosteniendo una punta de diamante. Esta barra se dispone de modo que cuando la punta de esculpir toque á la medalla, á la cual está la barra perpendicular, el diamante toque á la plancha de cobre, que tambien tiene perpendicular el pequeño brazo.

Esto así dispuesto, supongamos que la barra se mueve paralelamente á sí misma, y por consecuencia al cobre, quedando la punta siempre en contacto con la medalla; entonces si la punta pasa por una parte plana de la medalla el diamante trazará una línea recta de igual longitud sobre el cobre; pero si la punta pasa por una parte de relieve, el diamante se desviará de la línea recta un espacio precisamente igual á lo saliente de la parte tocada mas alta que el plano de la medalla. Así que, haciendo pasar la punta por un segmento cualquiera de la medalla, trazará el diamante en el cobre el corte de la medalla con arreglo á este plan de interseccion.

Por el movimiento de la tuerca puesta en el aparato, si se sube la medalla un corto espacio, la lámina de cobre adelanta la misma cantidad exactamente y puede dibujarse una nueva seccion de la medalla, continuando así hasta que la série de líneas onduladas esculpidas en el cobre, presente el desarrollo de la medalla sobre un plano, donde las sinuosidades de estas líneas y su mas ó menos proximidad, señalen el contorno y la forma de la figura que sirve de modelo. Este género de grabado produce un efecto sorprendente, y tiene á veces una notable apariencia de relieve. Se han hecho ensayos en vidrio y todavia es mas singular el resultado, porque los rasgos finos trazados con el diamante no son visibles sino segun el modo de darles luz.

Por la anterior descripcion se vé que el grabado en cobre ejecutado así debe falsear, ó que la proyeccion aparente de cada punto de la medalla sobre el cobre, no es idéntica con la perpendicular de los propios puntos sobre un plan paralelo. En consecuencia la posicion de las partes mas salientes debe ser menos exacta que la de las partes

mas bajas y mientras mayor sea el relieve de la medalla mas confuso quedará el grabado en cobre. Mr. Juan Bate, hijo de Mr. Bate de Poutry, consiguió privilegio para una máquina que inventó, la cual evita esta confusion de rasgos. La cabeza que adorna el frontispicio de este libro es el primer grabado ejecutado con esta máquina, habiéndose hecho por una medalla de Rugiero Bacon que forma parte de la coleccion de las medallas de hombres célebres acuñadas en la casa de la moneda de Munich. La construccion del grabado viene á ser mas patente si se examina con un vidrio de aumento de suficiente graduacion para manifestar la continuidad de las líneas.

Este inconveniente, que depende del relieve demasiado saliente de las medallas y bustos, podria evitarse con una invencion mecánica que modificase el espacio que el diamante debe desviarse de la línea recta (cuando la punta pasa por una parte saliente de la medalla) é hiciese esta desviacion proporcional, no á la elevacion del punto correspondiente sobre el plano de la medalla, sino á su elevacion por encima de otro paralelo colocado á cierta distancia detras de ella. Operando así, se reducirian los bustos y estatuas al grado de relieve pedido.

## POESIA.

*La siguiente composicion es obra del jóven actor Don Julian Romea, á quien su propio mérito y la opinion pública colocan en el rango de una de las mas fuertes columnas de nuestra escena nacional. ¿Y qué mucho? El Sr. Romea es no solo actor sino poeta: ni es de admirar que espese en el teatro con tanta energia los afectos del alma, quien sabe sentirlos tan profundamente como el autor de estas ardientes estrofas.*

### Ella.

Yo miré tus encantos, ingrata;  
Maldicion, maldicion á aquel día  
Que por siempre robó mi alegría,  
Y á sufrir me condena y llorar.



¡Ah! ¿Por qué del dolor, cielo injusto,  
Sello eterno en mi frente imprimiste?  
Ya que un alma de fuego me diste,  
¿Por qué un alma de fuego no hallar?

Cuando tiende la noche su manto  
Tal vez calma del mísero el lloro,  
Y halagado con sueños de oro  
Una tregua á su mal encontró.  
¡Y yo solo velando! ¡Y mi pena  
Sin hallar esperanza ninguna!....  
¿Cuántas veces su rayo la luna  
En mi llanto infeliz reflejo!

Si á un acento, á una leve sonrisa  
Me contemplo ensalzado hasta el cielo,  
La verdad con su mano de hielo  
Mi ilusion viene al punto á romper:  
Mi ventura es la flor del desierto;  
Nace pura, gentil, colorada,  
Y se agosta del sol abrasada  
Cuando apenas empieza á crecer.

Genio horrible me acosa incesante,  
Que gozando en mi bárbara suerte,  
La sonrisa se vé de la muerte  
Á su cárdeno lábio asomar:  
En las alas del austro llevado,  
Sobre tumbas y escombros se mece  
Y la copa del mal que me ofrece  
Gota á gota me fuerza á apurar.

La pasión que mi llanto de fuego  
Brotó eterno, mi rostro quemando,  
La pasión que mi dicha robando  
Al abismo me hundió del dolor;  
No es de amor esa llama apacible,  
Es el fuego voráz del infierno,  
Solo, ardiente, volcánico, eterno....  
¡Ah! La muerte, la muerte ó tu amor!

## A una Hermosa.

Cual la palma en el desierto  
Es alivio al caminante,  
Que detiene el paso incierto  
Por la sombra de un instante,

Y entonces que el sol abrasa  
Recoge el datil del suelo  
Y entre sus dedos lo pasa  
Como signo de consuelo;

Al desierto de la vida  
Así dá sombra la hermosa,  
Y así su rostro de rosa  
Con el deleite convida.

Tiende la mano el cuitado  
Y una blanca mano toca;  
Ya con delicia ha saltado  
Un ósculo de su boca

Y en sus megillas el lloro  
Se cuaja, y limpia la frente  
Como al pié del sicomoro  
El caminante de oriente.

Atiende, hermosa, á mi canto,  
Que el cielo agora me inspira,  
Y jamás lanzó mi lira  
Sonido de tal encanto.

Desprendase tu cabello  
Y en ondas mil se divida,  
Y bata tu blanco cuello  
Y en bucles tu seno mida.

Deja que giren do quieran  
Tus ojos que amor formara;  
Ah! si las llagas que hicieran  
Tu corazón las curara.

Tú, como el sueño del vate,  
No tienes nombre en la tierra,  
Por tí cada pecho late  
Y los pesares destierra.

¡Dichoso el mortal que un día  
Entre tus brazos se vea!  
¡Salud mi cántico envía  
Al feliz que te posea!

¡Quién sabe en que mar extraño  
Vogará mi débil nave!  
¡Ah! que el céfiro suave  
Me traiga á tierra sin daño.

\*\*\*



Que quiero alegre sentarme  
En el festin de ventura,  
Y al contemplar tu hermosura  
De mis penas olvidarme.

Ada, mi audacia perdona;  
Ante tu planta has de verme;  
Quiero darte una corona,  
Y entre la turba perderme.

Y á la puerta de la villa  
Romperé mi lira de oro,  
Y nunca el alma sencilla  
Podrá ya decir te adoro.

Y en el bagel no olvidado  
Otra vez buscaré asilo,  
Y aporte en el borde helado  
Ó en las orillas del Nilo.

Do quiera mi huella quede  
La borraré el llanto mio,  
Que el pecho dejar no puede  
Señales del desvarío

Angel de paz, tu plegaria  
Por mí se eleve hasta el cielo,  
Y en mi vida solitaria  
Tendré á mis males consuelo.

Que si Dios la llaga toca  
Salvo me verá en un día,  
Y será la cura mia  
Un acento de tu boca.

Paz dé Dios siempre á tu seno  
Y á tus jardines el lirio  
Y si amas, un hombre lleno  
De esperanza y de delirio;

Y si al eco de una lira  
Es mas dulce tu pensar,  
Ada del cielo, suspira,  
Yo te quiero acompañar.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.



## LITERATURA.

### Stephen.

« Una muger !!!... con su flotante velo  
« tocó al pasar mi frente. »

D. VENTURA DE LA VEGA.

#### I.

Una mañana de noviembre, entre cinco y seis de la madrugada, subia la cuesta que conduce del Prado al Retiro por el lado del Tívoli, un jóven como hasta de veinte años, vestido con bastante elegancia segun parecia á primera vista, pero no tanta que pudiese resistir á un exámen detenido de todos los objetos que componian su vestimenta. Llevaba un frac azul con botones dorados, algo raído por las espaldas y por los codos, tan perfectamente abrochado de arriba abajo, y tan bien unido por delante con los lazos de un corbatín negro, que mas bien que á otra cosa, parecia destinado á ocultar la ausencia del chaleco y de la camisa; aunque á decir verdad revelaban, ó querian revelar la existencia de esta última, dos picos bastante blancos que salian por entre el corbatín y el carrillo y caian á manera de gola, segun la nueva moda de los románticos ingleses. Un pantalon negro, digno compañero del frac, completaba con un par de botas y un sombrero no muy nuevo, el traje de nuestro héroe; y estaba el pantalon tan tenue y descolorido, que casi se clareaba por algunas partes, dejando ver por todas la artificiosa trabazon con que estaban dispuestos los hilos que le componian. Llevaba las manos metidas en los bolsillos del costado, lo cual hacia por lo menos muy dudoso que estuviesen cubiertas de sendos guantes; pues aunque corria en efecto algun fresquecillo, no era tanto que hiciese necesario el doble abrigo de guantes y de bolsillos.

Caminaba nuestro jóven á muy buen paso y tan preocupado al parecer en sus meditaciones que ningun objeto exterior le llamaba la atencion, pues ni aun se la llamó siquiera el arco por donde se entra en el Retiro, contra cuya pared adyacente se pegó un muy buen encontrón, espresando en seguida con un gesto enérgico le agudo dolor que con él habia recibido. Dirigióse al estanque principal, á cuyas orillas se estuvo paseando



triste y meditabundo un largo rato; internóse luego por los hermosos bosquecillos situados alrededor del gracioso estanque chinesco que es, como nadie ignora, uno de los mas hermosos adornos del Retiro; y habiendo llegado junto á él, se puso á mirarle con la mayor atencion, apoyado en la baranda que le rodea. Contemplaba nuestro jóven sus turbias aguas con ojos téticos é inmóviles; la brisa de la mañana agitaba sobre su frente los rizos de su rubia y larga cabellera, y la espresion de una profunda y habitual melancolía estaba grabada en su semblante con caracteres indelebles: pero la llama del genio en toda la fuerza de su juventud resplandecía en sus azules ojos y rasgados.

Stephen Wordan era el nombre de este jóven: nacido en el nebuloso clima de Alemania, donde habia pasado los primeros años de su infancia, conservaba en su carácter, á pesar de su larga mansion en España, aquella melancolía meditabunda que tanto distingue á los alemanes y en general á los habitantes de todos los paises ásperos y tempestuosos. Vino Stephen á España á los nueve años de edad, y el hombre que le acompañó en su viage, le puso inmediatamente despues de su llegada en el colegio de Bergara, donde no tardó en distinguirse de todos sus cólegas no menos por su carácter sombrío que por sus extraordinarios adelantos en todas las materias á que se dedicaba, especialmente en el dibujo y en la literatura. Lejos sin embargo de grangearse por este medio el aprecio de sus profesores y compañeros, todos le miraban mas bien con despego que con cariño, porque no eran capaces algunos de penetrar el misterio de aquella alma profunda, y porque reconocian otros en él cierta superioridad intelectual que ofendia algun tanto su amor propio.

La melancolía habitual de nuestro aleman no tenia sin embargo por único motivo la naturaleza de su temperamento; antes bien es de creer que si su existencia hubiera sido siempre feliz, propendería mas bien Stephen á la alegría que á la tristeza; pero motivos de mas gravedad contribuian á fomentarla como contribuyeron sin duda á producirla. Stephen no conoció nunca á sus padres: el hombre que le trajo á España y á quien nunca habia visto hasta la época de su viage, pagaba todos los años las cuentas del director en que entraban todos los gastos de objetos indispensables que el mismo director le adelantaba, pues solo una vez al año parecia por Bergara, ó enviaba en su lugar á alguna persona de confianza el misterioso acompañante de Stephen. Conservaba éste recuerdos bastante confu-

sos de los primeros años de su vida; pero cuando oia á sus compañeros ponderar las dulzuras de la casa paterna, se acordaba de que nunca habia él recibido las caricias y cuidados de que tanto oia hablar á sus compañeros; leia las cartas que estos recibian de sus madres y hermanos, y aquel lenguaje de amor y de ternura era para él enteramente nuevo; consideraciones que le sumergian en una multitud de meditaciones amargas á que sucedian las mas ardientes lágrimas derramadas en la soledad, porque no hubiera querido él por nada en el mundo que sospecháran sus compañeros la causa del sentimiento que le agitaba. Perdiase el pobre muchacho en sus hondas cavilaciones: dábale mucho en que entender aquel misterio en que parecia estar envuelta su existencia, y viendo que los demas muchachos que le rodeaban tenian en el mundo personas que se interesarán por ellos y que él no tenia ninguna, llegó á familiarizarse con la idea de que era un ser condenado por el cielo á un injusto infortunio y á no contar con mas amparo que con el suyo propio. De aqui proviniéron la circunspeccion y melancolía que llegaron á hacerse habituales en su caracter y que bautizaban con el nombre de orgullo é insensibilidad sus compañeros y profesores. El poco cariño que unos y otros le mostraban, acabó por hacerle formar desde su niñez una idea poco favorable del género humano y le obligó á ocultar en lo mas hondo de su pecho, por miedo de verse humillado, la profunda sensibilidad de que le habia dotado la naturaleza.

Uno solo entre sus compañeros, mas perspicaz que los otros y de carácter mas suave, hizo justicia al desgraciado aleman, penetrando cuál era la causa de su al parecer estravagante monomanía. Llamábase este muchacho, que tendria entonces la misma edad que Stephen, Enrique Mendoza; simpatizaron tanto los dos jóvenes apenas se conocieron, que no tardó en unirlos la mas estrecha amistad; y esta amistad, que tan bien sabia sentir el corazón del pobre Stephen, fue el único objeto que endulzó algun tanto su triste y larga mansion en el colegio.

Pocos eran los recuerdos que le quedaban del tiempo que habia pasado en Alemania; pero habia uno entre ellos, que aunque vago y confuso, llenaba siempre su alma de una purísima alegría. Acordábase de que iba algunas veces á la casa de campo donde él habitaba en compañía de un viejo y una vieja bastante ridículos una señora muy jóven y muy hermosa que le hacia las mas tiernas caricias y le tenia horas enteras entre sus



brazos llorando y estrechándole á su seno con la mayor ternura. Era tan confusa esta memoria, que ni aun se acordaba de las facciones de la señora; pero un secreto presentimiento le decia que aquella debia de ser su madre, porque solo aquella le habia amado como, á juzgar por las cartas que recibian de sus madres los otros colegas, aman las madres á sus hijos.

Siete años pasó Stephen en el colegio de Bergara, al cabo de los cuales recibió una carta del hombre que le habia acompañado en el camino y una suma de 10,000 rs. que le entregó un desconocido. El contenido de la carta era el siguiente:

«Ya ha cumplido V. diez y siete años, y con esos 10,000 rs. se ha agotado el dinero que recibí de una persona, cuyo nombre no diré jamás, para completar su educacion de V. De hoy en adelante corre V. ya por su cuenta y es libre de sus acciones: con los talentos que V. posee, fácil le será hacerse una suerte independiente sin necesitar de los socorros que ha estado recibiendo hasta ahora por mi mano y con que no debe contar ya de hoy en adelante.»

El primer cuidado de Stephen fue abonar al director todos los gastos que habia hecho por él durante el último año de su mansion en el colegio; y con el dinero que le quedaba, resolvió hacer un viage á París, habiendo oido decir que en aquella gran capital se encontraban, mas que en otra alguna, medios fáciles y baratos de adelantar en la pintura, arte á que desde aquel momento resolvió dedicarse esclusivamente por ser aquel para el que se sentia con mas disposiciones. La idea de verse solo en el mundo y abandonado del cielo y de la tierra, no le abatió en manera alguna por estar ya muy de antemano familiarizado con ella; asi es, que á la primera ocasion se puso en camino para la capital de la Francia, sin contar con mas ayuda ni mas proteccion que la de su buena suerte y la de Dios.

Tres años pasó Stephen en París, sepultado en el barrio mas recóndito de la capital, dedicado exclusivamente al estudio de la pintura y á la lectura de crónicas y poesías antiguas. Hizo algunos retratos cuyo producto se mantuvo luego que se le acabaron los 10,000 rs. y llegó á hacerse alguna celebridad en su arte entre el corto número de personas que le conocian; pero fastidiado de la monotonía vida que pasaba en París, sin amigos y sin amores, resolvió volver á España, creyendo hallar en esta nacion eminentemente romántica y original, inspiraciones nuevas y

grandiosas que le distrajesen algun tanto de su profunda melancolía. Los primeros meses de su mansion en Madrid fueron para él una serie no interrumpida de sensaciones agradables, porque encontraba en muchos puntos de esta ciudad, no desfigurados todavia por la mano de la civilizacion, vestigios de aquella época tan poética y tan admirable, conocida bajo el nombre de *edad media*. Seis meses hacia que se hallaba Stephen en Madrid, cuando, como dijimos al principio de esta historia, contemplaba con ojos tristes y inmóviles las aguas del canal chinesco del Retiro.

## II.

Y se conocia en la espresion de su semblante que un amargo y profundo sentimiento le atormentaba el corazon, y no le faltaba motivo en verdad para estar cansado de la vida. ¡Pobre Stephen! Su alma sensible en extremo, no habia hallado todavia un objeto en quien derramar el tesoro de su ternura; sentia en su pecho un vago deseo de amar, y sin embargo todas las mugeres que veia le parecian incapaces de corresponder á un amor como el suyo: todas sus ilusiones de poeta se iban desvaneciendo una á una, y dejando en su lugar un vacío espantoso..... Stephen, en fin, resolvió acabar de una vez con su amarga existencia.

Y por eso se habia dirigido aquella mañana al estanque chinesco del Retiro, pareciéndole delicioso aquel sitio para encontrar en él un eterno descanso. Iba ya á precipitarse en las aguas, cuando una mano de muger contuvo su brazo; y habiendo vuelto la cara para ver quien le detenia, se halló frente por frente con un ángel de luz, que tal le pareció á él la muger que tenia delante. Su fisonomía indicaba que salia apenas de la infancia: iba vestida de blanco y el viento hacia flotar sobre su frente de nieve juntamente con sus dorados rizos los pliegues de una blanca mantilla. Stephen al verla se quedó pasmado, porque nunca ni aun en sus ilusiones delirantes habia visto un ser tan celestial, una imagen tan cumplida de la hermosura. Le pareció mirándola que el cielo se habia abierto sobre su cabeza; las sombrías ideas que poco antes le agitaban, se desvanecieron en un momento y se le imaginó que empezaba para él una nueva existencia, no ya árida y triste como la que habia pasado hasta entonces, sino llena toda de mágicas felicidades. Lo que sintió entonces Stephen no podemos nosotros explicarlo, ni hubiera él podido decirlo, porque se hallaba su cabeza en una violenta exaltacion..... porque hay cier-



tas sensaciones que son tan rápidas y trastornan el ánimo de tal manera, que no pertenecen á la tierra, sino al cielo.....

Mirabale aquella muger con ojos compasivos como si hubiera adivinado el siniestro proyecto que meditaba, y le rogára que se conservase á la vida; con todo, no le habló una sola palabra, porque tienen los corazones un language mudo mas elocuente que el de los lábios. Salió en esto de entre los árboles inmediatos, otra muger, cubierto el rostro con un velo negro, y habiendo cogido del brazo á la que ya adoraba nuestro aleman, se alejaron juntas de aquel sitio, dirigiéndose hácia la salida del Retiro que conduce al Prado. Quedó Stephen por un largo rato tan agitado de confusas sensaciones, que ni aun tuvo aliento para seguir las; pero habiendo vuelto en sí poco despues, echó á andar por el mismo camino que ellas habian seguido y durante algun tiempo no le fue posible encontrarlas; hasta que al atravesar el arco por donde se sale á la bajada del Tívoli las divisó á lo lejos..... pero ya no iban solas. Un jóven de muy buen parecer daba el brazo á una de ellas; al llegar al Prado, subieron las damas en un coche, montó el jóven en un airoso caballo y todos se alejaron con una velocidad aristocrática. Cuando llegó Stephen al Prado, vió al coche y al caballo tomar la vuelta de la calle de Alcalá y pronto los perdió de vista.

Entonces le pareció que aquella muger y todo lo que le habia pasado aquella mañana, no era mas que un sueño: su corazon latía con una violencia extraordinaria y abrasaba su frente un ardor calenturiento. Siguió como por instinto el camino por donde habia visto alejarse el coche donde iba encerrada toda su felicidad: la mañana entera la pasó recorriendo las calles como un loco, mirando á cuantas mugeres encontraba como si quisiera reconocer en cada una de ellas á la que tan grabada tenia en el fondo de su corazon, y lo mismo hizo todo aquel dia y los siguientes. Todas las mañanas iba á pasearse por las orillas del estanque donde se le habia aparecido aquella forma celestial..... pero en vano. Cada dia se persuadia mas de que aquello no habia sido mas que un sueño misterioso, una ilusion de su delirante fantasía y poco á poco se iba apoderando de su alma la tristeza habitual que nunca le abandonaba; pero sentia no obstante una vaga esperanza de ventura, porque un secreto presentimiento le anunciaba que su suerte estaba á punto de mudarse enteramente; pero ignoraba si seria para mayor felicidad ó para mayor infortunio. Pronto lo veremos.

## III.

STEPHEN A FEDERICO.

Todos mis paseos matinales, todas mis investigaciones han sido inútiles; por mas que hago, por mas que voy y vengo al Retiro, me es imposible encontrar á aquella muger que de algun tiempo á esta parte egerce sobre mi imaginacion un imperio tan extraordinario. Todas las mañanas al amanecer voy á pasearme junto al estanque del Retiro, donde la ví por primera y única vez, y nunca la encuentro: no faltó una sola tarde al Prado ni dejo todos los dias de consagrar un par de horas á recorrer las calles de Madrid con la esperanza de hallarla..... pero todo es inútil. Sin embargo sus facciones están tan profundamente grabadas en mi corazon, que estoy seguro si la casualidad me hiciese encontrarla, de reconocerla entre mil.

Muchas veces he procurado desechar como un capricho de mi fantasía este ridículo empeño de volver á ver á una persona que en realidad nada me interesa..... pero no parece sino que los obstáculos que se me presentan para hallarla, avivan mas y mas mi curiosidad. Es probable que el tiempo y mis ocupaciones me quitarán en breve de la cabeza esta singular manía; pero entre tanto puedo asegurarte que no hago mas que pensar en ella..... Ahora por fortuna tengo otro cuidado de mucha entidad que me obligará á olvidar completamente *mi dama invisible*, ó me distraerá al menos lo bastante para ayudar al tiempo á que la borre de mi memoria.

Recibí antes de ayer una carta de la marquesa de R....., muy conocida en Madrid por su belleza y sus aventuras, en que me suplicaba pasase por su casa aquel mismo dia para empezar su retrato al oleo de tamaño natural. No dejó de chocarme bastante el verme preferido por aquella Señora á los muchos y célebres pintores que hay en Madrid, siendo mi mérito tan corto y poca ó ninguna mi fama como discípulo de Apeles. Acudí á la hora convenida á casa de la marquesa con mi caja de pinturas debajo del brazo y ví que en efecto su belleza correspondia á los elogios que me habian hecho de ella cuantos la conocian.

Estaba sola cuando entré en su estancia y vestida del modo mas seductor y artificioso. Un ropón ó bata abierta por delante, blanca como la nieve, la cubria de pies á cabeza dibujando por entre sus anchos pliegues



unas formas perfectamente hermosas segun el gusto de los pintores flamencos, es decir, redondas y carnudas: unos piecitos en miniatura, breves y estrechos, se descubrian apenas por debajo del vestido, gracias al vivo azul de unas pantuflas de terciopelo, bordadas de plata á la chinesca que los cubrian: tenia el pelo recogido detras de la cabeza con galan artificio y caia por su cuello y sus hombros en largos rizos de ébano sobre una anchísima pañoleta blanca y bien bordada. La edad de la marquesa no parecia ser la de la primera juventud; pero se hallaba en aquel dichoso periodo de la vida mugeril, tan apreciado por los inteligentes, que comprende desde los veinte y ocho hasta los treinta y cinco. Estaba, cuando entré á verla, tendida mas bien que sentada entre los almohadones de un ancho sofá, y tenia en la mano un librito forrado de tafete color de rosa, que por su forma y dimensiones parecia ser evidentemente novela ó coleccion de poesias.

Me recibió con el mayor agasajo y cortesia posibles: ponderóme lo mucho que habia oido encarecer mis talentos de artista, y acabó por suplicarme la hiciese su retrato de cuerpo entero en el traje que mejor me pareciese, para sorprender con él á su marido ausente entonces de España. Llevóme en seguida á su guarda-ropa para que eligiese entre los numerosos y ricos vestidos que desplegó ante mis ojos, el que mejor me pareciera para retratarla con él: enseñóme ademas una profusion de aderezos y otros adornos mugeriles, con el objeto de que eligiésemos entre ella el que mejor se adaptara al carácter de su fisonomía. Despues de un asalto de cumplimientos, en que intenté demostrarla y la demostré en efecto que ella no necesitaba adornos ni composuras para estar hermosa, nos decidimos unánimemente por un vestido de terciopelo negro muy escotado, que debia hacer resaltar ventajosamente la extraordinaria blancura de su cutis; y escogimos entre los aderezos uno de perlas blancas que adornara su cintura, su garganta y su cabello. Empecé en aquel mismo instante á hacer el bosquejo de su retrato, y á juzgar por la mucha paciencia de la marquesa, es probable que pronto estará acabado, pues toda la mañana y toda la tarde la pasamos pintando yo, y diciéndome ella las cosas mas amables y cariñosas del mundo. Esta muger á lo que parece, me profesa una verdadera simpatía; continuamente me está haciendo preguntas con el mayor interes acerca de mi salud, de mis talentos, de mi familia....; De mi familia! Nunca le he dicho nada sobre este particular; porque en efecto ¿qué podria decirle? Tu

conoces el secreto de mi nacimiento, amigo mio; pero no todos poseen como tu un corazon amigo de los desgraciados, ni saben que es una injusticia hacer recaer sobre los hijos las culpas de los padres. Si yo descubriera á la marquesa este fatal secreto.... ¿quién sabe? ¿acaso se desvaneceria en un momento todo el afecto que me profesa.... acaso miraria como un crimen la mancha de mi nacimiento, porque otros han sido bastante injustos para hacerlo!.... No; nunca descubriré á la marquesa el secreto de mi vida.

## IV.

STEPHEN A. FEDERICO.

Ya llevo bastante adelantado el retrato aunque hace muy pocos dias que lo empecé; ahora se le ha antojado á la marquesa que la retrate con un perrillo que tiene, muy lindo y vivaracho, llamado Azor; y aunque acaso lo exigia la dignidad del arte, no he creido deber oponerme á este inocente capricho.

Cada dia voy descubriendo en esta muger nuevas gracias y nuevos atractivos. Imposible me parece combinar la profunda sensibilidad que tiene ó aparenta tener, con la escandalosa historia que refiere de su vida la crónica de los salones. Yo ignoraba que esta señora tuviese hijos; ayer me dijo que es madre de una hija muy jóven, que está educándose en una casa de campo á dos leguas de Madrid para evitar el mal ejemplo de la corte.... ¿por qué no estará su madre con ella?... Me ha hablado de sus viages, refiriéndome tambien algunas particularidades de su vida; Si vieras!.... Esta muger debe haber sido muy desgraciada; porque muchas veces, en medio de nuestras conversaciones, se le cubren los ojos de lágrimas como si se la representaran algunos tristes recuerdos. Siempre encuentra algun motivo para que mis diarias visitas sean cada vez mas largas, y sino temiese pasar por presuntuoso á tus ojos te diria que, si esta muger no me ama, me profesa al menos un afecto muy parecido á la ternura. Tambien por mi parte creo, que sin la aparicion de aquel ser misterioso ó fantasma de mi imaginacion que se me presentó junto al estanque del Retiro, la amaria con toda mi alma; pero una voz interior me anuncia que ha de repetirse aquella hermosa aparicion, y entre tanto.... burlate de mí cuanto quieras.... pero te juro que en ella pienso todos los dias, que con ella sueño todas las noches, y que su imágen, que llevo profundamente grabada en el corazon, es la única estrella que brilla en la negra noche de mi existencia. (Se continuará.)



## Música Sagrada.

EXEQUIAS DEL EXCMO. SR. DUQUE DE S. FERNANDO.

Este es el gran género y el que mas se ha cultivado por fortuna entre nosotros. Son muchos los españoles que han llegado á manejarle con maestría produciendo en él mil preciosidades que á ser conocidas, no hubieran podido olvidarse nunca. Pero estas obras no salen del templo en que se ejecutan. Allí nacen y allí se entierran entre los humos del incienso y la cera. Al autor debe serle esta circunstancia muy indiferente. Dichoso él si acierta á producir algo verdaderamente sublime, grandioso, digno de los misterios de nuestra admirable religion. No necesita el aplauso de los demas en recompensa; harta hallará en sí mismo. Será posible formarse idea de las sensaciones que precisamente ha de experimentar el que absorto en la contemplacion producida por los mágicos efectos ya de un armonioso *ripieno*, ya de una sencilla y patética melodía que tan bien contrasta con aquel, recuerde de vez en cuando que le ha tocado la suerte de recibir tan sublimes inspiraciones. Y si en algun momento de distraccion repara en la profunda meditacion, el devoto recogimiento y en fin, los tiernos afectos que ha sabido escitar en sus semejantes, ¿cuál no será su satisfaccion interior y su orgullo? Se mira convertido en un intérprete entre la Divinidad y los hombres; él los ha puesto en comunicacion; ¿qué mortal mas envidiable? Pero es de sentir por el bien del arte y por los adelantos de los que á él se dedican, que estas obras tan bellas no se graben y se estiendan aqui como sucede en otros paises con las de su género. Hay hasta algo de ridículo tambien, al menos en nuestra opinion, en quererlas concretar al templo precisamente. ¿Acaso extraña alguno hallar pinturas de asuntos sagrados en el gabinete de un particular, ú obras ascéticas en su librería? Pero sobre todo, es muy injusto que los autores de estas obras, con el gran génio y los raros conocimientos que exige su produccion, mueran enteramente ignorados en su misma patria. Tal es, sin embargo, su suerte en España. Asi, por ejemplo ¿qué español conoce á Salinas? Pues este gran maestro que ni sabemos á que provincia pertenece, ni aun la época en que floreció á punto fijo, era digno de una estatua.

Los que crean que hay en esta opinion algo de exageracion ó exceso de entusiasmo, pueden ir á Roma por Semana Santa y escuchar el Miserere á ocho partes reales que en el dia mas solemne de ella se ejecuta en la capilla Sixtina todos los años. Aquella obra incomparable que no se cansa el mundo de admirar, (pues se puede decir que el mundo juzga en dicha capilla atendida la inmensidad de viageros que constantemente acuden á ella de todas partes,) que solo se canta una vez al año conservándose durante todo él, segun se asegura, bajo tres llaves; aquella asombrosa produccion salió de la pluma de un español que casi nadie conoce en su patria.

En el dia va decayendo esta música tambien como todo lo que tiene relacion con el culto. Este se halla muy lejos del grado de esplendor á que llegó en tiempos pasados. El cristianismo no respira mas que amor y los hombres se ocupan demasiado en su destruccion para que aquellos sentimientos tan tiernos y afectuosos que le son propios puedan hallar mucha cabida en sus corazones. Si se cultiva algo aun el género sagrado, es quizás únicamente por lo mucho que se ha cultivado antes.

Pero á medida que se va haciendo mas raro nos parece aun mas estimable y no desperdiciamos ocasion de disfrutar de él. El sábado 9 del corriente se nos presentó una en las solemnes exequias celebradas por el alma del Excmo. Sr. duque de San Fernando, en la iglesia del monasterio de S. Basilio de esta corte. La orquesta era numerosa y muy escogida, circunstancias que concurrían tambien en los coros, estando encargados del primero profesores que gozan de la mayor reputacion y con justicia. Se ejecutó un Oficio de Difuntos del maestro Nadal, instrumentado por el Sr. Genovés, actual pensionado en Italia, y una misa de requiem del maestro Basilio Basily. Todo salió bien, porque el esmero en la ejecucion fue general, y por consiguiente todo hizo efecto, pero particularmente la misa que ya habíamos admirado en otras dos ocasiones. Conocemos esta partition, y por lo tanto nos creemos autorizados á manifestar que es una de aquellas obras que no parecen menos bien sujetas al exámen minucioso que su vista proporciona, que juzgadas por el simple efecto que producen á un oído poco familiarizado con ellas. Hace mucho honor al maestro el esmero con que está manejada la armonía en los coros y el mucho conocimiento de las voces que se nota en ellos. Tambien se encuentran á veces solos llenos de sentimiento, filosofía, y



del gusto mas puro. Citarémos como pedazos de mas efecto, en nuestra opinion, el *Kirie* en el género fugado, el *Dies iræ*, el solo de bajo *tuba mirum* en que tanto brilla el instrumental de viento. El coro de *confutatis maledictis* con el bellissimo solo de tiple *lacrimosa dies illa*, en el que combinada la voz con el corno inglés y acompañados ambos únicamente de unas violas sostenidas, un *violoncello* que arpegia y un contrabajo que solo marca el bajo *pizzicato*, resulta el efecto mas encantador. Muchas veces en las cosas sencillas y al parecer mas fáciles, se manifiesta mejor el verdadero genio. No creemos que nadie se lo niegue al autor, asi como tampoco negará él lo esmerado y completo de la ejecucion en esta ocasion. Solo echamos de menos lo que siempre en nuestras iglesias, esto es, la falta de voces femeninas. Es indudable que hasta cierto punto pueden suplirse con niños, tiples y contraltos naturales, pero dejando siempre mucho que desear. La voz de muger tiene un cierto timbre de grande efecto en el templo, que la es peculiar, y no se asemeja al de ninguna otra voz aunque sea de su mismo diapason. No es decir esto que las voces de los niños no sean muy bellas, lo son en verdad, y en algunas composiciones escritas espresamente para ellas, como por ejemplo, en los coros de ángeles de la creacion de Haydn, producen efectos admirables; pero en misas, y en general, en composiciones de música sagrada ¿por qué no admitir las voces de una mitad del género humano? Además, se ha hecho ya algunas veces, y todos han podido notar la grande ventaja en el efecto, ¿por qué, pues, no hacerlo siempre? En la capilla católica que tenemos los españoles en Lóndres cantan todos los domingos lo menos dos mugeres; ¿por qué allí pueden cantar las misas y aqui no? Dirémos francamente que lo ignoramos.

Por último, no podemos dejar la pluma sin manifestar el gran sentimiento que nos ha cabido en el fallecimiento de la ilustre persona que motivó este funeral. Inútil seria hacer aqui su panegírico. Verdadero padre de todo desgraciado, su memoria vivirá eternamente en el corazon de los infinitos agradecidos á sus bondades. El autor mismo de este artículo se las ha merecido, y grandes, en sus dias mas amargos, y este recuerdo durará en él tanto como la existencia.

S. DE M.

## TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO.

Antes de pasar adelante suplicamos á nuestros lectores que nos disculpen si son tan cortos nuestros artículos de teatros. Cuando hablamos de una pieza, ya hace dias que la han analizado todos los demas periódicos y muchas veces, siendo nuestra opinion conforme á la suya, nos hallamos sin poder decir nada nuevo. En ese caso estamos ahora: todos han alabado la comedia de que tratamos: el público la ha aplaudido con justicia: los actores han recibido los elogios que merecian: ¿qué puede añadir el *Artista*? Solo una cosa dirá en desagravio de sus doctrinas literarias. El personaje (*D. Faustino*) á quien llaman *Romántico* en la comedia no es *Romántico*: D. Faustino es un tonto de capirote y nada mas: es lo que se llama en buen castellano un solemne majadero.

Y este carácter quiso darle el autor seguramente, pues no le hacemos la injusticia de colocarle entre aquellos que creen posible en el dia, existiendo las obras de Byron, Lamartine y Victor-Hugo, ridiculizar el verdadero romanticismo. Pero como para muchos espectadores las cosas no son mas que lo que aparecen á primera vista, hubiéramos deseado que el autor hubiera insistido mas en probar que D. Faustino, con su voz sepulcral, su cabello á la Perinet-Leclercq y sus endecasílabos cavernosos no es mas que un pobre mentecato, que nunca debió habérsela pegado á una muger de tanto mundo como Doña Vicenta. Inútil será decir que hay mucha diferencia entre un individuo de esta calaña, y lo que la razon y el sano juicio entienden por un *Romántico*.

En todo lo demas, solo tenemos elogios, y elogios muy sinceros, que tributar al autor de esta comedia: facilidad inaudita en la versificacion, gracia y viveza en el diálogo, situaciones sumamente cómicas, son en este drama datos que revelan desde las primeras escenas al autor de *Marcela*. Despues de una excursion poco favorecida de la fortuna, ha vuelto éste por fin á colocarse en su antiguo terreno: en él muy difícil es que deje de recoger aplausos y laureles: sean cualesquiera las opiniones literarias del Sr. Breton, á pocas personas regocijarán tan de veras los triunfos de este poeta como á los Editores del *Artista*.

La abundancia de materiales, no nos permite insertar en este número el artículo que debia acompañar á la estampa del *Pastor Clasiquino*; pero le publicaremos sin falta en el siguiente.

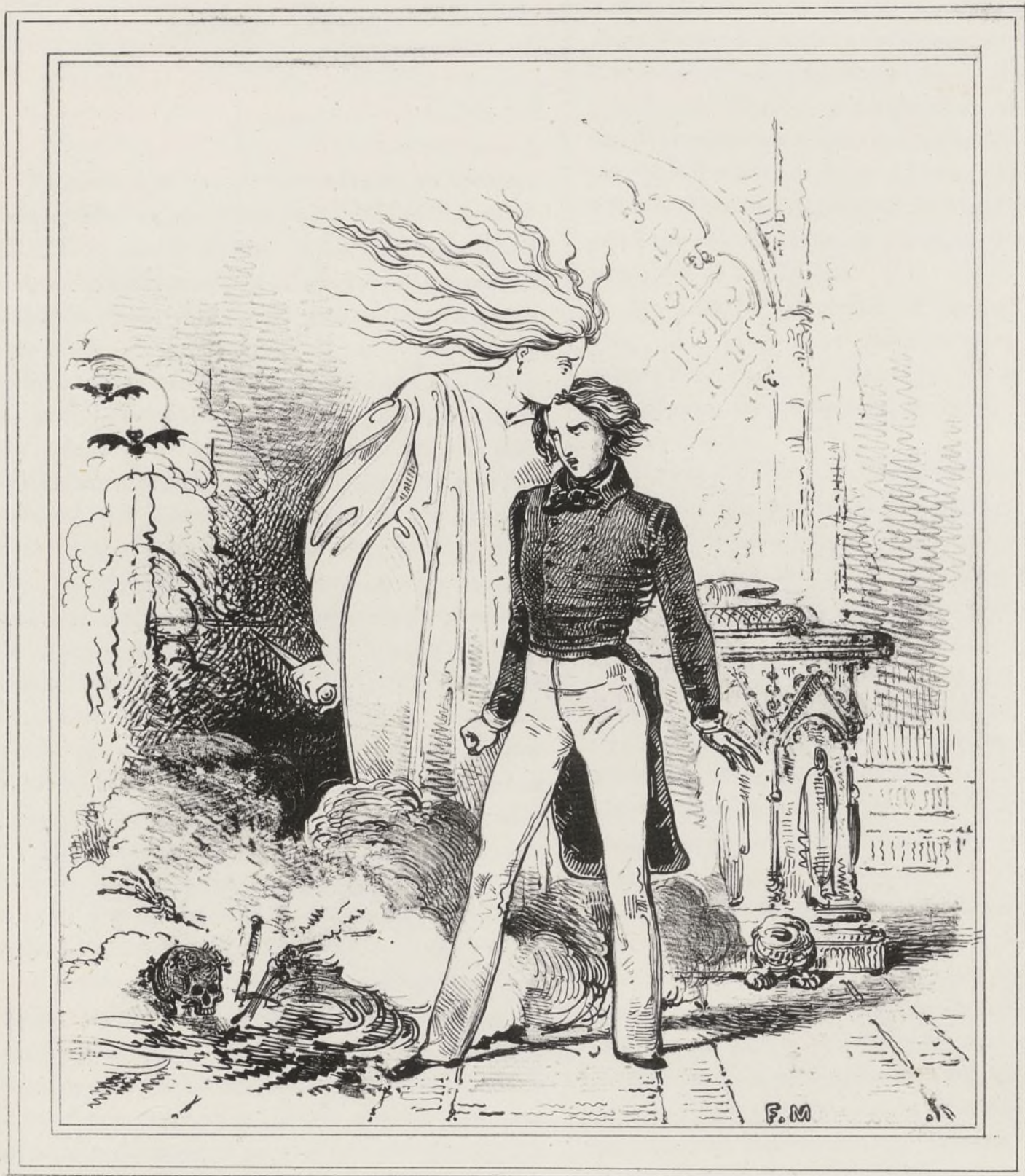
ESTAMPAS: El Pastor Clasiquino. — Una escena del *Moro Expósito*.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHÁ.



El Artista.



*N.º 10 de Madrid.*

*"Y luego otra fantasma gigantesca le dió un beso en la frente,  
y le clavó en el pecho un agudísimo puñal."*

(Stephen.)



